

La novela del dictador: *summa* histórica y persistencia en Latinoamérica. Sobre la diacronía del “Primer Magistrado” carpenteriano*

Gerardo Gómez Michel

Hankuk University of Foreign Studies

Gómez Michel, Gerardo (2011), La novela del dictador: *summa* histórica y persistencia en Latinoamérica. Sobre la diacronía del “Primer Magistrado” carpenteriano.

Abstract El presente trabajo analiza la novela *El recurso del método*, de Alejo Carpentier, señalando de qué manera el autor lleva a cabo una revisión de la historia latinoamericana desde su Independencia utilizando como hilo conductor la figura del dictador como personaje fundamental del devenir histórico de la región. En este sentido, se subraya cómo a través de la anécdota del “Primer Magistrado” de la novela, Carpentier hace una aguda crítica de los regímenes autoritarios que se han sucedido en América Latina y de la complicidad de éstos en la preservación de condiciones socioeconómicas de dependencia y subdesarrollo. El análisis literario llevado a cabo se complementa con la revisión de diversas declaraciones del escritor en torno a su compromiso político en las que proyecta sus objetivos como escritor. Como resultado, se concluye que la novela, además de una posición crítica, apunta a una re-escritura histórica de alcances continentales. Finalmente se sugiere la pertinencia de la figura del dictador en la historia reciente de la región.

Key words América Latina, re-escritura histórica, Alejo Carpentier, Novela del dictador, ejercicio del poder

* This work was supported by Hankuk University of Foreign Studies Research Fund of 2011.

*Viejos terratenientes incrustados
en la tierra como huesos
de pavorosos animales,
supersticiosos herederos
de la encomienda, emperadores
de una tierra oscura, cerrada
con odio y cercados de púa.*

Pablo Neruda, *Canto general*

I. INTRODUCCIÓN

Con una historia independiente que recién ha celebrado su segundo centenario, América Latina como región en general, y cada una de las naciones de manera particular, continúa al parecer en una búsqueda constante de un proyecto político estable y sostenido. No obstante, si algo ha sido ejemplo de continuidad en el subcontinente es precisamente la discontinuidad de los proyectos nacionales que sistemáticamente han sido víctimas de una lucha por el poder que no pocas veces ha recaído en gobiernos de tipo dictatorial. La literatura latinoamericana, cómplice en algunos momentos o voz crítica en otros, ha participado de dichos proyectos nacionales intentando en buena medida ofrecer un balance histórico y en algunos casos incluso respuestas. En este sentido, el presente trabajo se centra en el análisis de la novela de Alejo Carpentier *El recurso del método*. Esta obra subraya las preocupaciones políticas del autor y pone de manifiesto uno de los temas omnipresentes en su obra: la revisión y re-escritura históricas desde el ámbito narrativo. En ella Carpentier hace una revisión total de la historia de América Latina desde su etapa independiente para subrayar la manera en que hemos ido pasando por negaciones y contradicciones.

Analizo la novela como un intento de re-escritura crítica de la historia independiente de América Latina y señalo de qué manera el autor cubano emplea una serie de recursos discursivos para que la pertinencia del horizonte cronológico de la anécdota novelesca alcance dimensiones continentales, es decir de *summa* histórica. Destaco la caracterización del dictador en la novela en cuanto sujeto histórico y cómo Carpentier construye a su protagonista para que le permita formar parte de la revisión diacrónica que está llevando a cabo. Analizo el ejercicio del poder que articula el personaje y la repercusión que esto tiene en las condiciones sociales, políticas y económicas del país paradigmático de la novela, que dentro del proyecto explícito de Carpentier, no es otra cosa que el devenir compartido en toda la región del subcontinente.

En la primera parte del trabajo subrayo la importancia de *El recurso del método* en relación con la llamada nueva novela histórica latinoamericana y la novela del dictador, ubicándola dentro de este contexto crítico. Más adelante pongo en diálogo la anécdota del “Primer Magistrado” —como simplemente se le nombra en el texto— con textos históricos no ficcionales con el objetivo de señalar de qué manera Carpentier logra proyectar el universo novelesco dentro del contexto de la historia de América Latina. Finalmente argumento que *El recurso del método*, al llevar a cabo una revisión de la historia latinoamericana, muestra la discontinuidad política y cultural que ha padecido el continente, y al mismo tiempo, cuando asume una posición política —la de la Revolución Cubana— dentro de esta problemática, podemos decir que la continúa. A manera de epílogo, cierro este trabajo reflexionando en torno a sucesos contemporáneos que de alguna manera sugieren la pertinencia y persistencia de la novela del dictador —sus circunstancias— en el devenir actual latinoamericano.

II. LA RE-ESCRITURA HISTÓRICA DEL DICTADOR

Como punto de partida es importante subrayar la pertinencia de *El recurso del método* dentro del corpus de la llamada nueva novela histórica latinoamericana, sobre todo en relación con la cualidad de re-escritura histórica que posee la literatura, espacio en que, por supuesto, está insertada la novela analizada. Germán Gullón dice que “la diferencia entre la novela histórica y la historia no reside en el carácter de los hechos contados ni en la narración, sino en la configuración que se le conceden en el discurso, tanto a los hechos como al propio discurso” (1996, 71). Indudablemente Carpentier en *El recurso del método* pretende ser informativo, las alusiones a datos históricos no son el centro de la trama, son de hecho recursos marginales aunque extremadamente efectivos para generar una imagen simbólica —a la manera de los murales revolucionarios de Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros— donde la figura del dictador, como fenómeno histórico, se presenta en primer plano para la comprensión del pasado y su proyección en el presente.

Para Niall Binns las obras latinoamericanas de la etapa del *boom* no entran en la categoría de *metaficción historiográfica*¹⁾ que se identifica por un carácter contradictorio que cuestiona mas no ofrece respuestas. “Basta contraponer al desencanto ideológico de la posmodernidad europea y norteamericana la “inflación ideológica” de Hispanoamérica en los años sesenta y setenta y la poderosa influencia unificadora de la Revolución Cubana, por lo menos en su primera década ...” (1996, 162). Como se irá viendo a lo largo del presente trabajo, en *El recurso del método* se advierte la “inflación ideológica” del Carpentier comprometido con la Revolución

1) El término es desarrollado por Linda Hutcheon en su obra: *A Poetics of Postmodernism: History, Theory, Fiction*, London y New York: Routledge, 1988.

Cubana hasta el final de su vida y de su obra.

En las siguientes líneas se observará cómo *El recurso del método* ofrece ciertas dificultades en cuanto a su ubicación dentro del marco del subgénero de “nueva novela histórica”, sobre todo porque éste no acaba aún de ser definido unánimemente. Seymour Menton hace una revisión de diferentes definiciones del subgénero. Sus delimitaciones críticas pueden pasar de un extremo en que se afirma que cualquier novela es histórica “puesto que, en mayor o menor grado, capta el ambiente social de sus personajes, hasta de los más introspectivos”, pasando por reducciones más concretas en que se propone, para esta designación, que la acción “esté ubicada en un pasado separado del autor por dos generaciones”, o simplemente que sea “ficción en que el pasado figura con cierta importancia” (1993, 29-66). Finalmente, Menton delimita su metodología con referencia a otro crítico: “la definición más apropiada es la de Anderson Imbert, que data de 1951: ‘Llamamos “novelas históricas” a las que cuentan una acción ocurrida en una época anterior a la del novelista’ (1993, 33). En relación con el autor que analizamos, más adelante Menton afirma que “la primera verdadera NNH, *El reino de este mundo* de Alejo Carpentier, se publicó en 1949” (1993, 38). Incluye también *El siglo de las luces* y *El arpa y la sombra* pero excluye de esta categoría —dada la delimitación aceptada— a *El recurso del método*, “a pesar de sus dimensiones históricas, por abarcar al menos parcialmente un periodo experimentado directamente por el autor” (1993, 33).

Al igual que Menton, en general la crítica no duda en calificar a *El siglo de las luces* como novela histórica, pero no pasa lo mismo con *El recurso del método*. Por ejemplo, Julio Calviño dice:

Es obvio que su intención paródica [en *El recurso del método*] desfigura esperpénticamente la realidad, los conocimientos, los

personajes y la propia historia. Es verdad también que en *El siglo de las luces* Carpentier nos ofrecía una admirable novela histórica pero *El recurso se* inscribe en otra perspectiva la que no dudamos en llamar la de las postrimerías del escritor. (Cvitanovic 1997, 140)

Sin embargo, otros críticos han ofrecido una serie de rasgos de la nueva novela —de la que forma parte la nueva novela histórica—, por ejemplo, la desintegración del personaje y su reducción paródica al estatus de anti-héroe, la inclusión de meditaciones metaliterarias, el uso de neologismos, la yuxtaposición del lenguaje coloquial y culto, la estructura del texto concebido como laberinto, la coexistencia ambigua y conflictiva del orden real con el sobrenatural, entre otras características enumeradas (Skłodowska 1991, xii-xiii). Definitivamente *El recurso del método* comparte algunos de estos rasgos, sin embargo, cuando la autora aborda el tema de la novela histórica, la obra de Carpentier que menciona es *El siglo de las luces*.

Sin llegar a extremos como el de afirmar que en *El recurso del método* “nos encontramos ante el historiador que novela una crisis” (Vila Selma 1978, 120 subrayado mío), propongo que en la novela hay una estrecha relación entre historia y ficción, entre identidad y poder, entre escritura literaria y re-escritura histórica.

La aparición en los años setenta de tres novelas de autores latinoamericanos de gran envergadura —*El otoño del patriarca* (1975), de Gabriel García Márquez, *Yo, el Supremo* (1974), de Augusto Roa Bastos y *El recurso del método* (1974), de Alejo Carpentier— tratando de manera central el tema del dictador, hizo que la crítica se detuviera de manera más concienzuda en el estudio de este motivo literario en Latinoamérica. Se ha llegado a mencionar que podría haberse tratado de un proyecto explícito entre los mencionados escritores (Sandoval 1989, 9). Incluso el mismo Carpentier hizo una declaración en que aludía a este posible “proyecto

literario compartido”:

Recuerdo que una noche nos reunimos un grupo de escritores en casa del escritor Luis Cardoza y Aragón y evocamos el tema de los tiranuelos. Cada uno contó las anécdotas que sabía de sus respectivos dictadores, y aquel día me di cuenta que la realidad sobrepasaba la ficción y que no se podían contar las cosas tal y como eran, pues nadie las creería. (Chao 1998, 106)

De cualquier forma, conforme avanzaron los estudios sobre el tema, se fue extendiendo el marco de la narrativa de la dictadura y la lista de las obras incluidas en él. Así, por ejemplo, para Carmen Mejía Ruiz —al igual que para Amalia Sandoval— la novela del dictador tiene como punto de partida *Amalia* (1851), del argentino José Mármol (1987, 9).

La novela del dictador mantiene una compleja relación contestataria con la realidad latinoamericana, con el ejercicio del poder político y sus repercusiones históricas en las sociedades de los distintos países del continente. El dictador, el caudillo o el cacique, en las representaciones literarias en que aparece, no es un simple prototipo social a la manera de los personajes de la novela realista francesa sino un esfuerzo de los autores por re-escribir parte de la historia. Julio Calviño se refiere a la novela de la dictadura como la narrativa del “poder personal” y ofrece una amplia lista de obras que tiene como punto de partida —coincidiendo con lo que opinaba Carpentier— el cuento “El matadero” (1871), de Echeverría, y termina con *Y los dioses se volvieron hombres* (1981), de Carlos de la Torre Reyes (1985, 9-10). Definitivamente habría que extender esa enumeración a obras de gran envergadura más recientes como la novela de Mario Vargas Llosa, *La fiesta del Chivo* (2000), que tiene como referente concreto al dictador de República Dominicana, Rafael Leónidas Trujillo, o la del mexicano Enrique Serna, *El seductor de la patria* (1999), que aborda al

dictador decimonónico mexicano Antonio López de Santa Anna.

En cuanto a la relación de la novela del dictador con la historia Calviño afirma: “La relación entre novela y realidad quizá sea en la narrativa del ‘Poder Personal’ donde halle una mejor adecuación histórica por cuanto el fenómeno del autoritarismo surge con la Colonia, se prolonga durante las guerras independentistas y alcanza a nuestros días” (1985, 9-10).

Esta cualidad terrible de continuidad histórica de regímenes personales, autoritarios, represores en América Latina es un proceso político que Carpentier tenía muy claro:

Ha habido países en América Latina que conocieron un encadenamiento de dictaduras que no llegaron a durar doscientos años porque no tenemos aún doscientos años de independencia en América Latina, pero que dieron la sensación de ser interminables. (Chao 1998, 110)

Si la narrativa de la dictadura —o del poder personal— comienza casi al mismo tiempo que la independencia política de Latinoamérica, es porque tiene su correlato en la realidad del continente a través de la terrible expresión de los regímenes que se han sucedido desde entonces.

Esa sucesión interminable la refleja Carpentier en la novela, y es señalada por Maryse Vich-Campos que dice al respecto:

A travers *El recurso del método* Carpentier veut recréer un aspect de la réalité américaine. Toute trace de ‘real-maravilloso’ a disparu. Dans ce domaine la réalité dépasse la fiction. C’est que le propos de l’auteur est différent [...] La réalité semble s’être figée dans une répétition mécanique, une succession systématique de dictatures. (1978, 87)

Hay entonces una clara posición política del escritor frente a esta realidad. Alejo Carpentier específicamente la asume y proyecta en su

novela. Mario Benedetti puntualizaba este punto afirmando que: “De las tres novelas, la que tiene una propuesta política más revolucionaria es indudablemente *El recurso*, no por azar es la única en que el dictador es derrocado” (1995, 384-385).

Es claro que no sólo Carpentier asume el compromiso político en su labor como escritor, sino que la propia narrativa de la dictadura tiene esa cualidad de “compromiso” con la realidad, y en mayor o menor medida comparte la preocupación por denunciar las atrocidades y desmesuras —ridículas y pueriles en algunos casos— del poder absoluto de los dictadores. Desde Rosas hasta Pinochet, de Porfirio Díaz a Trujillo, pasando por ese dictador abstracto en que se convirtió el ejército durante las décadas del sesenta y setenta en el Cono Sur.

En este sentido, “las novelas relacionadas con el poder personal desde distintos prismas manifiestan la postura crítica de los intelectuales ante su realidad, la de ellos, la de su sociedad, la de todo el hemisferio latinoamericano” (Mejía Ruiz 1987, 50). La postura crítica de Carpentier se expande e intenta abarcar todo el continente, toda su historia independiente y que su dictador sea *El Dictador*. En los siguientes apartados se irá señalando de qué manera acomete este objetivo en la novela.

III. DEL CONTEXTO A LA *SUMMA* HISTÓRICA

La etapa que recrea Carpentier (1913-1927)²⁾ coincide —seguramente no

2) Al respecto declaró Carpentier: “La acción de mi novela empieza muy exactamente en el año 1913, pero su acción se prolonga concretamente con una sincronización de hechos y de épocas hasta el año 1927, con alusión a varios acontecimientos históricos. Pero después hay un período que va conduciendo a mi personaje central, hacia los años treinta, cuarenta, con un pequeño epílogo de dos páginas que se titula ‘1972’” (Lemus 1985, 211).

de manera fortuita— con la etapa que los historiadores han denominado en general como de crisis del sistema oligárquico y de su proyecto, sobre todo político y económico, que se había afianzado hegemónicamente a partir de 1880 de manera casi sincrónica en la mayoría de los países de América Latina. Lo anterior se refiere al contexto de *lo narrado* en la novela, en cuanto al contexto histórico de su escritura, acepto el período señalado por Durán Luzio: 1971-1973 (1982, 18), que culmina con la publicación de la novela en el año 1974. De estos años quiero señalar dos procesos, de incidencia uno en lo político y el otro en lo cultural, ambos con repercusiones en la imagen que se tiene de la identidad latinoamericana, y que a principios de los setenta comienzan a estar en crisis o cuando menos a ser cuestionados. Por una parte, las repercusiones políticas del triunfo de la Revolución Cubana proyectan a América Latina dentro del marco de la guerra fría como parte activa de la historia, no sólo occidental sino universal. La revolución, ideológicamente, genera esperanzas culturales y políticas reivindicadoras del ser latinoamericano. Sin embargo, a principios de los setenta la influencia política y cultural de la revolución declina y comienza incluso a desprestigiarse por los métodos y vicios en que cae el régimen cubano. Octavio Paz sintetiza lúcidamente este proceso cuando declara que “en Cuba ya está en marcha el fatal proceso que convierte al partido revolucionario en casta burocrática y al dirigente en César” (Monsiváis 2000, 149).

La revisión crítica que supone llevar a cabo esta *summa* le permite a Carpentier denunciar fenómenos como la dependencia económica, el subdesarrollo, la inestabilidad social y política, la emergencia de tiranías caudillescas y militares. Actitud crítica que, por otro lado, es inherente al proceso político y cultural revolucionario con el que está comprometido el autor en la etapa de la escritura. En este sentido, para Carpentier estos fenómenos continentales no pueden ser vistos más como accidentes

históricos, sino que “deben” ser estudiados desde un punto de vista dialéctico que los proyecte en el presente para enmendarlos en el futuro. Si el materialismo histórico es el método que propone la revolución, es la novela, con sus recursos discursivos, poéticos y narrativos, el vehículo que asume el autor para llevar a cabo la labor revolucionaria de formación del “hombre nuevo” latinoamericano. Decía Ernesto Che Guevara: “La nueva sociedad en formación tiene que competir muy duramente con el pasado” (Zea 1993, 324). Competir con el pasado, para Carpentier, significa estudiar la historia de América Latina como “una gran unidad” entender que la situación presente es consecuencia lógica de causas enraizadas en el pasado que se han venido repitiendo a lo largo de la historia americana.

No sé hasta qué punto los jóvenes latinoamericanos de hoy se complacen en el estudio sistemático, científico, de su propia historia. Es probable que la estudien muy bien y sepan sacar fecundas enseñanzas de un *pasado mucho más presente de lo que suele creerse*, en este continente, donde ciertos hechos lamentables suelen repetirse, más al norte, más al sur, con cíclica insistencia. Pero, piensen siempre —tengan presente— que, en nuestro mundo, no basta con conocer a fondo la historia patria para cobrar una verdadera y auténtica conciencia latinoamericana. Nuestros destinos están ligados ante los mismos enemigos internos y externos, ante iguales contingencias. (1984, 27)

Señalaré en los apartados que siguen esos “hechos lamentables” de persistencia cíclica a los que se refiere Carpentier, y cómo se van desplegando en la novela para conformar la *summa* histórica a la que apunta el autor.

IV. ORDEN NEOCOLONIAL Y CRISIS DEL PROYECTO OLIGÁRQUICO

A pesar de la ruptura político-administrativa que significó la independencia para las nacientes repúblicas, éstas mantuvieron en gran medida las estructuras de poder y explotación heredadas del orden colonial, generalmente en manos de la hegemonía criolla. El desajuste social permitió la emergencia de clases hasta entonces marginadas y las guerras intestinas que siguieron a la independencia propiciaron el fenómeno conocido como “caudillismo”³⁾.

Sin duda éste es uno de los gérmenes —parte de una red muy compleja de fenómenos sociales, económicos y culturales— que desembocarían más adelante en regímenes dictatoriales de distinto signo, pero en general de carácter totalitario y represivo como el presentado por Carpentier en la novela. Leopoldo Zea caracteriza esta etapa refiriéndose al caso de México durante la dictadura de Porfirio Díaz, principalmente, en el que una emergente “seudo-burguesía nacional” sigue relegando a la masa campesina e indígena a las labores más bajas del proletariado (1973, 79).

La clase oligárquica poco a poco fue instrumentando un proyecto que impulsaría el desarrollo de las economías latinoamericanas dentro del marco del orden mundial capitalista. Este proyecto se basó en un modelo primario-exportador dependiente de las nuevas metrópolis en términos comerciales, pero que no pocas veces desembocó en la injerencia política desde el exterior. En la novela los productos primarios son principalmente agrícolas: el azúcar, el banano, el café, aunque también se hace alusión al sector de la minería pero en menor grado.

El pacto neocolonial de esta etapa permitió el desarrollo “explosivo” de

3) Alain Rouquié hace una revisión y caracterización del fenómeno del caudillismo en diferentes naciones de América Latina después de las guerras de Independencia. Véase especialmente el apartado: “Los ejércitos contra el Estado” (1984, 62-68).

las economías latinoamericanas, sin embargo, pronto comenzó a favorecer de manera por demás desigual a las metrópolis comerciales. Esta situación, que en muchos casos acontece en periodos históricos anteriores al recreado por Carpentier, no deja de ser “denunciado” en la novela. El avance en rachas explosivas depende en todo momento de los mercados financieros, y en algunos casos de los avances científicos y técnicos de las metrópolis. Asíes como se pasa del auge a la crisis, del “desarrollo” a la devastación. Carpentier alude tangencialmente en la novela al desastroso ciclo del guano en Perú (1840-1880).⁴⁾

[V]einte ciudades construidas en un día, llevadas del embostado al mármol, de la zahúrda al alcázar, de la guitarra payadora a la voz de Enrico Caruso, caían en ruinas, de repente, andrajosas y abandonadas, apenas un salitre cualquiera hubiese dejado de interesar al mundo, apenas algún *excremento de pájaros marinos* —de esos que nievan los arrecifes de lechosas garúas— hubiese dejado de cotizarse en las Altas Bolsas, de muchas pizarras y gritos, pujas y sobrepujas, sustituido por algún invento en probeta de químicos alemanes...⁵⁾

Pero además de esta “denuncia” diacrónica del pacto neocolonial, Carpentier puntualiza la dimensión que ha tomado dicho proceso en los años en que acontece la acción de la novela. A principios del siglo XX, el proyecto oligárquico ha llegado a su cúspide. Las sociedades latinoamericanas han sufrido cambios estructurales profundos: las grandes capitales han visto un desarrollo sin par; las estructuras sociales poco a poco van cambiando de signo, de un ruralismo predominante pasan

4) Para una revisión de las repercusiones económicas y políticas de este fenómeno, véase Bonilla 1974.

5) Alejo Carpentier (1998), *El recurso del método*, Madrid: Alianza, p. 52. Todas las citas de la novela analizada remiten a esta edición y las señalaré en el cuerpo del texto entre paréntesis para indicar las páginas referidas (subrayado mío).

a ser cada vez más urbanizadas; los excedentes económicos se ven reflejados en una actividad cultural y artística de mayores proporciones —siempre en manos de la élite dominante, con algunas excepciones debidas al acceso a la educación logrado por sectores más amplios de población, sobre todo urbanos— se amplían las vías de comunicación, principalmente el ferrocarril; la comunicación social y cultural con las metrópolis es más eficiente, convirtiendo a América Latina en espejo (¿deformado?) de las modas musicales, del vestir, literarias, en boga en las metrópolis, —Francia es el modelo privilegiado⁶—, de la mano de modelos urbanísticos que se repiten en las grandes capitales latinoamericanas. Las ideologías también se importan, y si el positivismo fue el modelo más apreciado por las élites oligárquicas, ya en esta etapa surgen grupos contestatarios al régimen inspirados en los movimientos anarco-sindicalistas, de referencia barcelonesa principalmente, además de la influencia cada vez mayor que tienen las ideas socialistas partir del triunfo de la Revolución bolchevique en 1917.

Por otro lado, las desigualdades propiciadas por el pacto neocolonial son cada vez más desfavorables para los países latinoamericanos. Estados Unidos confirma su hegemonía económica y política en la región al final de la primera guerra mundial, desplazando a las potencias europeas que, sin embargo, aún tienen cierta influencia en algunas áreas de Latinoamérica:

[S]on las metrópolis de presencia más reciente las que se lanzan más agresivamente a la conquista de las economías dependientes, que culmina en la de la tierra: en ciertas áreas, ya hacia 1910, la alianza entre intereses metropolitanos y clases altas locales ha sido remplazada por una hegemonía no compartida de los primeros: es el

6) Dice Carlos Monsiváis: “Un signo latinoamericano (y mundial, por otra parte) es el avasallamiento de la moda intelectual. En el siglo XIX, y hasta muy entrado el siglo XX, la moda de la sociedad es europea y muy destacadamente francesa. Luego, impera una mezcla de moda norteamericana y moda europea” (2000, 151).

caso de Guatemala, donde capitalistas alemanes se han apoderado ya del comercio del café y han conquistado las mejores tierras productoras, es —todavía más caracterizadamente— el de Cuba, primero española y luego independiente, y en ambas etapas abierta ala conquista de la tierra azucarera por compañías norteamericanas; comienza a ser el de Puerto Rico, el de Haití y Santo Domingo, el de las tierras bajas de América Central, donde va a erigirse el imperio del banano, gobernado desde Boston... (Halperin Donghi 1970, 281)

En el primer capítulo, una revuelta militar que intenta derrocar al dictador —fenómeno también frecuente en esta etapa— le sirve al autor para denunciar lo descrito líneas arriba:

A Peralta: cable a Ariel, su hijo, Embajador en Washington, disponiéndose la inmediata compra de armamentos, parque, material logístico y globos de observación [...] procediéndose, para ello, puesto que toda guerra es cara y el Tesoro Nacional andaba maltrecho, a la cesión, a la *United Fruit Co.*, de la zona bananera del Pacífico... (36)

A partir del estallido de la primera guerra mundial la influencia económica de Estados Unidos en la región es casi total, y la ocupación militar es más la regla que la excepción ante cualquier desestabilización social que amenace sus intereses económicos o su orden capitalista. En este sentido, el dictador carpenteriano asume una triple faceta: 1) representa el carácter oligárquico hegemónico ya que es el intermediario privilegiado con el sector financiero industrial metropolitano; 2) a la vez personifica al Estado que garantiza el cumplimiento del pacto neocolonial con la metrópoli a la que se asocia; 3) en relación directa a las dos anteriores, es el Estado que implementa sistemas de represión o cooptación de la sociedad, condición *sine qua non* para el funcionamiento del pacto.

Cavarozzi dice respecto a la dimensión política del sistema oligárquico:

La política oligárquica tuvo dos dimensiones, una tácita y restrictiva: el bloqueo de toda participación y organización políticas de las clases subalternas; otra expresa y participativa, limitada a las clases propietarias, en ambas los agentes políticos típicos de la época, los partidos de notables, jugaron un rol preponderante. (1978, 22-23)

En el caso de la novela, la relación política compleja entre clase terrateniente y estado es inversa. No existe el sistema de partidos de notables que caracterizó a otras naciones latinoamericanas durante este periodo. El dictador asume ambos papeles:

Dos horas después de llegar los viajeros a su suite del Waldorf Astoria, procedíase a la firma de los últimos papeles de la negociación con la United Fruit, prestamente llevados por Ariel mientras su padre y el Doctor Peralta estaban en alta mar. Los documentos eran incontrovertibles, puesto que los firmaba quien era de hecho y derecho —lo sería por mucho tiempo, según los vaticinios de especialistas en políticas de este Hemisferio— el Presidente Constitucional de la República. (41)

Por lo tanto, el dictador primero es el Estado garante del pacto, y luego será él mismo la clase privilegiada que adquiere los excedentes propiciados por dicho pacto, es decir, las dos primeras facetas mencionadas.

El dictador carpenteriano ejemplifica a los regímenes sultanísticos, patrimonialistas, a la manera de los de Somoza, Batista y Trujillo, por nombrar algunos de los más “célebres”, con lo que es clara la filiación sobre todo al área centroamericana y caribeña. Queda claro que la intención de Carpentier es la de dibujar —caricaturizar en buen grado— la naturaleza de este tipo de régimen, los absurdos y horrores característicos a los que llegaron estas dictaduras personalistas absolutas. Por lo tanto, a pesar de que Carpentier remarca en la novela que el dictador asume las dos facetas, de Estado garante y clase privilegiada del pacto neocolonial, las relaciones entre

el Estado y la clase oligárquica, y la de éstos con la metrópoli, en realidad su crítica apunta hacia la estructura que subyace a cualquier régimen latinoamericano de la época, independientemente del signo que fuera:

Además, la Compañía no corría riesgo alguno, pasara lo que pasara, puesto que el General Ataulfo Galván, al alzarse, había tenido el inteligente cuidado de anunciar a las agencias de prensa que ahora como siempre, hoy como mañana, hic et nunc, tanto en las etapas de la lucha armada como después del “seguro triunfo” —¡qué riñones, mi hermano!— del movimiento por él encabezado, los bienes, propiedades, concesiones y monopolios, de las empresas norteamericanas, serían salvaguardados. (41)

226

227

De cualquier forma, mientras se mantenga en el poder, el dictador tiene el “deber” de salvaguardar el orden establecido por el proyecto oligárquico, y de ahí su tercer faceta: la de Estado represor y coercitivo. En la novela, como de hecho sucedió con algunas dictaduras, el pacto funcionó hasta que la naturaleza propia del régimen amenazó los intereses de la metrópoli. La crisis de 1929, y sus repercusiones en América Latina, para 1930 comenzaron a ser indiscutibles signos de la imposibilidad de continuar los mismos sistemas de producción y desarrollo mantenidos hasta entonces. La emergencia cada vez más combativa de una clase media proletaria más escolarizada, bastante influida de ideas sindicalistas y socializantes, aunada a una burguesía urbana en ascenso en competencia con las oligarquías afrancesadas, dejó claro que la hasta entonces clase dominante no tenía ya los mecanismos que garantizaran su hegemonía y su proyecto económico-político. Ante este vacío de poder, la política de los Estados Unidos, en este caso, se previno ante un posible cambio social que afectara sus intereses económicos y geopolíticos en la región.⁷⁾ La caída del dictador subraya esta situación coyuntural:

Los marines, aquí: como hicieron en Veracruz, entonces; como en Haití, cazando negros; como en Nicaragua, como en otras muchas partes, a buena bayoneta con zambos y latinos; intervención, acaso como en Cuba, con ese General Pershing (309) [...] Luis Leoncio está ya en Nueva Córdoba. “¿A ese cretino, con su Alfa-Omega?” “Es el único que puede resolver esta situación”, dice el tenista [el cónsul de los Estados Unidos]. “Pero...” “Por lo pronto tiene nuestro respaldo.” “¿Así que a mí me dejan caer?” “Nuestro Departamento de Estado sabrá por qué lo hace.” (310) [...] “¿Y me vas a decir que los comerciantes que no abrieron sus tiendas eran todos bolcheviques?” “No abrieron sus tiendas por miedo a los bolcheviques, precisamente. Sumándose al paro, defendían sus mercancías. Y ahora las pondrán a los pies del Caudillo de Nueva Córdoba, defensor del orden y la prosperidad, que tratará de amansar al Estudiante —¡no sé!, ¡digo yo!—, dando alguna legalidad a su partido. Porque ahora habrá partidos políticos en el país.” “Los comerciantes se manejaron con inteligencia —dijo el tenista—: Wise men”. (311)

Carpentier recalca que el orden político establecido por el proyecto oligárquico se vino abajo pero que las condiciones económicas del país mantenían el pacto neocolonial a la sombra de la metrópoli dominante. Si la injerencia diplomática y militar de Estados Unidos representa un regreso a prácticas democráticas —en la novela—, el fin último de la intervención es el de mantener las mismas condiciones de dependencia capitalista.

V. CAUDILLO, MILITAR Y DICTADOR

En cuanto a la caracterización del dictador latinoamericano, Carpentier asume la misma posición revisionista para presentar una *summa*

-
- 7) Alain Rouquié explica: “La exasperación neocolonial estadounidense ha conducido a Estados Unidos a apoyar en la zona a cualquier régimen con tal de que fuera claramente proestadunidense y a derrocar, o por lo menos desestabilizar, a cualquier gobierno que intentaba sacudirse la tutela del hermano mayor, o afectaba sus intereses privados y más generalmente el modo de producción capitalista” (1989, 31).

histórica: delimita el tiempo histórico del personaje, pero intenta proyectarlo diacrónicamente. Para esto toma varias de las características paradigmáticas de algunos de ellos. Es muy conocida la declaración en que hace una especie de radiografía de la base “real” de su dictador:

Al crear mi dictador yo quise hacer lo que se llama un retrato robot. He agarrado a varios dictadores de América Latina y los he sumado en uno. Por ejemplo, en el Primer Magistrado no asoma por ninguna parte el caudillo campesino que se había visto tantas veces en la historia de América Latina del siglo XIX y aún en el XX. En mi personaje no hay sólo el aspecto de su afrancesamiento, sino también la coincidencia de que Guzmán Blanco está enterrado en París. Por lo tanto, los ingredientes de mi personaje serían: un sesenta por ciento de Machado; un veinte por ciento de Chapita y de Estrada Cabrera; un quince por ciento de Porfirio Díaz, y si acaso, un cinco por ciento de Guzmán Blanco.⁸⁾

Habría que precisar que la filiación del dictador de *El recurso del método*, si bien abarca un amplio espectro de la siniestra galería de dictadores latinoamericanos, no es total —objetivo por demás problemático, debido a las diferencias económicas, sociales y culturales que subyacen en cada una de las naciones latinoamericanas. Por otro lado, Carpentier niega cualquier tipo de caracterización en el personaje del llamado caudillo. Esta categoría de hombres fuertes, de “señores de la guerra” aprovecharon el clima de desestabilización social y política que reinó en casi todos los países latinoamericanos después de las guerras de independencia (Rouquié, 1984). Creo, sin embargo, que la negación explícita de Carpentier en este sentido se contrapone hasta cierto punto al objetivo de

8) En Chao 1998, 113 y 115. En el apartado 9 de este texto, dedicado a la novela analizada, Carpentier hace toda una serie de comparaciones y precisiones acerca de la naturaleza de los dictadores que han desfilado por la historia de América Latina, y comenta de qué manera su personaje se acerca a ellos.

síntesis histórica que busca a través de la novela pero que, por otro lado, responde a la intención de que el personaje mantenga un alto grado de verosimilitud. Difícilmente se encuentra el caso del caudillo que llegase al grado de “refinamiento” que se observa en el Primer Magistrado de la novela, que, aunque anacrónico, tiene conocimientos de pintura y literatura, de historia universal, habla un perfecto francés y despliega una amplia cultura musical —acaso una proyección intelectual a la que no quiso renunciar el propio Carpentier.

A pesar de todo esto, Carpentier no deja de evidenciar algunos rasgos caudillescos en su personaje:

Él era, acaso, el único General de este vasto mundo a quien no agradaba el título de General —aceptado, únicamente, cuando con militares andaba, o tenía que asumir como ahora, el mando de alguna operación. Porque, en verdad, ese título se lo había otorgado él mismo, hacía muchísimos años, en uno de los tempranos avatares de su vida política, cuando, poniéndose a la cabeza de una partida armada, allá en el surgidero de la Verónica, había llevado sesenta y tantos hombres al asalto de un fortín ocupado por unos revoltosos, unos alzados, enemigos del Gobierno al que entonces era fiel y al cual derrocaría más tarde —pero esa vez con ayuda de generales de verdad— para instalarse en el Palacio Presidencial. (61)

En este sentido, el origen del poder del dictador carpenteriano correspondería sobre todo al del caudillo decimonónico. No obstante, el autor no deja de poner de manifiesto la pretensión totalizante que se ha venido analizando hasta aquí:

[...] el Primer Magistrado se veía como quien ha sido encerrado en un círculo mágico trazado por la espada de un Príncipe de las Tinieblas. La Historia, que era la suya puesto que en ella desempeñaba un papel, era historia que se repetía, se mordía la cola, se tragaba a sí misma, se inmovilizaba cada vez —poco importaba que las hojas de los

calendarios ostentaran un 185(¿?), 189(¿?), 190(¿?), 190(¿6?)... (147)

Pretensión que por otra parte expresó explícitamente en varias declaraciones:

Mi personaje central no tiene nombre, se llama simplemente el Primer Magistrado. Puede ser de aquí, puede ser de allá, puede ser de las islas, puede ser de Centroamérica o de América del Sur. [...] es un hombre de todas partes que todos podemos reconocer como cosa nuestra si contemplamos la historia trágica, sangrienta, terrible de nuestro continente. (Arias 1977, 35)

Sin embargo, el dictador —al igual que la nación paradigmática de la novela—, si se quiere ser más preciso en cuanto a su pertinencia geográfica, se identifica más con las dictaduras patrimonialistas que predominaron sobre todo en el área de Centro América y el Caribe. En todo caso, los regímenes militares con los que menos tiene en común son los que se desataron a partir de la década de los sesenta en el Cono Sur: Brasil en 1964, Chile y Uruguay en 1973 y Argentina en 1976. En éstos últimos, el Estado tenía como cabeza al ejército en tanto institución, de cuerpos totalmente profesionalizados, y estaban lejos de ser naciones-patrimonio de un hombre fuerte, de un caudillo venido a más en la marea de la desestabilización social y política. De hecho, el factor que mejor aglutina diacrónicamente a la dictadura del Primer Magistrado con los regímenes militares burocráticos autoritarios de la segunda mitad del siglo es el de la represión brutal y sistemática. La “guerra sucia” que se dio en el marco de la doctrina de la seguridad nacional —con su inventario espeluznante de torturas— es un motivo que no deja de denunciar Carpentier a lo largo de la novela, quizá en un esfuerzo extemporáneo por asimilar la historia toda de las dictaduras militares latinoamericanas:

Cayó la noche, entre confusos rumores de arrestos, detenciones, desapariciones de “elementos subversivos” (209) [...] Y cuando amaneció, el Terror reinaba en la ciudad. Seguían los arrestos. (210) [...] le hablaban de sus Trabajos del día anterior, de la noche transcurrida en comisarías y calabozos, cuarteles y mazmorras, para arrancar palabras, nombres, direcciones, informes, a quienes no querían hablar. Y era recuento de inmersiones y tortores, cuelgas y violencias, con catálogo de tenazas, garrotes, braceros y hasta mazorcas de maíz... (211)

Por otra parte, creo que también es una imbricación del contexto histórico de la anécdota y del tiempo en que escribía la novela, cuando la persecución y el terrorismo de estado habían llegado a niveles vergonzantes en Latinoamérica, cuando los grupos subversivos de corte revolucionario eran los principales objetivos, mas no los únicos que sufrieron la represión brutal de las dictaduras militares. Si en la novela el personaje de “El Estudiante” es el arquetipo de la revolución socialista, en el reverso terrible de las dictaduras de esa etapa, fueron precisamente los estudiantes latinoamericanos un blanco común del terrorismo de estado y su infame maquinaria de tortura.

Hemos revisado hasta aquí de qué manera Carpentier ha llevado a cabo una revisión diacrónica de la historia de América Latina. Porque, si bien es cierto que delimita cronológicamente la anécdota, no deja de aludir a eventos anteriores a la etapa narrada al mismo tiempo que proyecta los del presente de la escritura. Por otro lado, la “historia” del dictador y su régimen, su ascenso, apogeo y caída, se ha visto terriblemente repetida en diferentes naciones latinoamericanas durante buena parte del siglo XX: intervención militar e injerencia diplomática de los Estados Unidos, golpes de estado, cuartelazos, revueltas sociales, represión sistemática, dictaduras militares, subordinación de la economía nacional a intereses foráneos, auge y crisis económicas sucesivas. Circunstancias por demás

conocidas por el autor al momento de la escritura de la novela.

Sin embargo, propongo que la novela del dictador, *El recurso del méodo* en especial —de la manera en que la concibió el autor cubano—, se proyecta persistentemente hasta la actualidad del subcontinente —a más de tres décadas de su publicación— sobrepasando los objetivos que se trazó Carpentier en su momento, o quizá, simplemente, desvelando el perfil profético del texto. En el apartado que sigue, a manera de epílogo, pongo en diálogo algunas circunstancias actuales del devenir latinoamericano con los recursos discursivos que he señalado: la elasticidad cronológica, la parodia del ejercicio del poder dictatorial, su servilismo, entrega y lucro en extremo del modelo capitalista hegemónico, la contradicción constante del discurso nacional, la vulnerabilidad a la injerencia extranjera y finalmente la puesta en escena de un proyecto alternativo “revolucionario” como posibilidad de re-invencción de la historia latinoamericana.

VI. LA PERSISTENTE ACTUALIDAD DEL “PRIMER MAGISTRADO”

Había dicho Carpentier que la sucesión perversa de dictaduras en Latinoamérica no llegaba a tener doscientos años, porque —en el momento en que declaraba esto— la región no había alcanzado los dos siglos de independencia. No obstante el casi unánime regreso a las prácticas democráticas en todos los países de América Latina, habría que reflexionar en la persistencia del contexto en que inscribía Carpentier a su dictador paradigmático, esto es, la de una constante búsqueda de un proyecto nacional y las intensas luchas de poder dentro de nuestras naciones. En el marco de las celebraciones del Bicentenario de la Independencia en la mayoría de las repúblicas, basta repasar un poco las

décadas posteriores a la publicación de *El recurso del méodo* para comprobar que la historia se sigue “mordiéndose la cola” sin importar el año que ostenta el calendario —como dice el personaje de la novela— y la sucesión de modelos y regímenes ha logrado abarcar toda la historia independiente de Latinoamérica, lo mismo que muchos de sus problemas estructurales endémicos.

Por una parte, el modelo político y económico neoliberal que para algunos analistas dio comienzo en Chile luego del golpe de estado perpetrado por Pinochet en 1973, lo que finalmente daría como resultado la hegemonía en la región del proyecto dictado en mayor grado desde Washington (Kellogg 2007, 187), profundizaría en muchos sentidos la ya de por sí endémica desigualdad en la distribución de la riqueza entre las diferentes clases sociales de los países latinoamericanos. Si el primer magistrado tenía la potestad absoluta y por demás discrecional para firmar concesiones para la explotación de las riquezas naturales —la crítica carpenteriana de los perversos concubinatos entre las transnacionales y los gobiernos locales que propiciaron que sus países adquirieran la infame etiqueta de “repúblicas bananeras”—, más allá del horizonte novelesco, fueron los estados democráticos los que allanaron el camino a través de sus parlamentos para la firma de tratados de libre comercio con los Estados Unidos en una re-edición de la crónica dependencia económica y vulnerabilidad de Latinoamérica en relación con la potencia del norte (Ellner 2001; Kellogg 2007).

Además de su papel como garante de los pactos neocoloniales, recordemos que Carpentier dibujó en su dictador la figura del llamado “hombre fuerte” del país paradigmático. En este sentido, no hay que olvidar que el régimen pinochetista sobrepasó con creces el tiempo de la novela, y fue hasta 1990 que el dictador chileno dejó la presidencia. El “Primer Magistrado” de *El recurso* es militar y político, como tantos otros

estadistas latinoamericanos —no todos dictadores, es cierto, pero en general compartiendo la cualidad de carismáticos y populistas, como Perón en Argentina, Cárdenas en México, Getúlio Vargas en Brasil, entre otros—, y su ascenso al poder estuvo marcado por su intervención golpista, lo mismo que su posterior caída bajo la mirada complaciente de los Estados Unidos. Si la historia se muerde la cola, como afirmaba Carpentier, y vemos hacia el futuro de la novela, ya no sólo al pasado como lo proyectó el autor cubano, no se puede menos que pensar en el destino del tristemente célebre dictador panameño Manuel Antonio Noriega, quien llega al poder con el respaldo de los Estados Unidos para luego, de la misma forma que el dictador carpenteriano, caer tras una por demás desproporcionada intervención norteamericana en 1989. Sin embargo, si la intervención norteamericana y los golpes de estado pudieran parecer cosa del “pasado” (un ya “lejano” 1989), basta mencionar el golpe de estado en Honduras en un muy “presente” 2009, que sin tener el respaldo abierto de los Estados Unidos se puede decir que con su silencio y pasividad afirmaba su consentimiento.⁹⁾

Finalmente hemos llegado a los doscientos años de independencia y la lista de caudillos, hombres fuertes, carismáticos, incluso jefes de estado militares, continúa. Sin hacer en este momento ningún juicio crítico del actual gobierno venezolano —del que por otra parte existe una cantidad ingente de estudios (a favor y en contra)— sólo cabe mencionar que Hugo Chávez ha renovado —de manera por demás *sui generis*— en su régimen algunas de las cuestiones que subrayaba Carpentier en su obra: el

9) David Barrios Rodríguez hace un lucido análisis de la injerencia militar que los Estados Unidos ha venido desarrollando en la región a través de iniciativas que propugnan por la “seguridad” continental contra el terrorismo y el crimen organizado, y propone algunos puntos de coincidencia entre los “ejercicios militares de cooperación” en Honduras y el reciente golpe de estado de 2009 (2009 sin paginación).

ejercicio del poder con un alto grado de personalismo, la amenaza constante de intervención extranjera, la indiscutible frontera política, cultural y económica que separa a Latinoamérica de los Estados Unidos, la actualidad de las demandas populares y de lucha de clase, la persistencia de élites de corte oligárquico en su lucha por mantener la enajenación de los medios de producción, un discurso nacionalista y antiimperialista que se reinventa, la re-elección vía reformas constitucionales, la lucha por la tenencia de la tierra, y si se quiere, quizá exagerando un poco, la re-edición de una guerra fría muy local que confronta a un proyecto asumido como revolucionario y socialista frente a la todavía potencia capitalista hegemónica del planeta. En todo caso, no se trata simplemente de la complejidad social, política y económica de una nación latinoamericana que sigue buscando la solución a problemas estructurales como los que señalaba Carpentier en su novela, sino que de alguna manera lo que sugiere la filiación de una figura como la de Chávez en Venezuela con un personaje como el "Primer Magistrado" carpenteriano, es precisamente el que una profunda problemática nacional esté ligada a un ejercicio del poder desde un ámbito extremadamente personalista. Reflexionando al respecto, Klaus Meschkat señala que uno de los "reparos" que se le puede poner a la "revolución bolivariana" propugnada por el presidente venezolano es:

El papel de Hugo Chávez en su ambivalencia. El carácter *imprescindible* de una destacada figura de líder sólo puede ser visto con las mayores reservas por alguien de la izquierda [...] Si las decisiones fundamentales no son el resultado de discusiones abiertas de la gente de izquierda, sino que se lanzan al mundo como regalos de *un salvador* en larguísimas alocuciones dominicales, es lícito plantearse dudas acerca de si *este procedimiento pintoresco* puede ser el fundamento de una política revolucionaria en el largo plazo. (2006, 216; subrayado mío)

De manera pintoresca, o no, pareciera que América Latina persiste en (y quizá promueve) la emergencia de figuras personalistas —surgidas en el presente unas, y otras alargando su sombra desde el pasado— dentro del marco del ejercicio del poder. A partir de elecciones democráticas —de signo izquierdista como el mismo Chávez o Evo Morales, o de línea derechista como Uribe en Colombia—, desde la continuidad mítica —como el zapatismo en México, o el peronismo en Argentina— e incluso desde la revolución civil —como la que propone el Sub Comandante Marcos desde Chiapas. En este sentido es que una novela como *El recurso del méodo*, con las estrategias discursivas que se han analizado, se mantiene como paradigma de una constante re-escritura de la novela del dictador que sigue haciendo eco en una Latinoamérica que continúa buscando su lugar en el mundo y en la historia.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Arias, Salvador (recop.) (1997), *Recopilación de textos sobre Alejo Carpentier*, Casa de las Américas: La Habana.
- Barrios Rodríguez, David (N.d.), “La militarización reciente y el golpe de Estado en Honduras,” *Observatorio Latinoamericano de Geopolítica*, N.p. 8 Dec. Web. 6 Oct. 2010.
- Benedetti, Mario (1995), *El ejercicio del criterio*, Barcelona: Seix Barral.
- Binns, Niall (1996), “La novela histórica hispanoamericana en el debate postmoderno,” García-Page, Mario, José Romera Castillo y Francisco Gutiérrez Carabajo (eds.), *La novela histórica a finales del siglo XX: actas del V Seminario Internacional del Instituto de Semiótica Literaria y Teatral de la UNED, Cuenca, UIMP, 3-6 de julio, 1995*, Madrid: Visor, pp. 159-166.
- Gullón, Germán (1996), “El discurso histórico y la narración novelesca,” García-Page, Mario, José Romera Castillo y Francisco Gutiérrez Carabajo

- (eds.), *La novela histórica a finales del siglo XX: actas del V Seminario Internacional del Instituto de Semiótica Literaria y Teatral de la UNED, Cuenca, UIMP, 3-6 de julio, 1995*, Madrid: Visor, pp. 63-71.
- García-Page, Mario, José Romera Castillo y Francisco Gutiérrez Carbajo (eds.) (1996), *La novela histórica a finales del siglo XX: actas del V Seminario Internacional del Instituto de Semiótica Literaria y Teatral de la UNED, Cuenca, UIMP, 3-6 de julio, 1995*, Madrid: Visor.
- Carpentier, Alejo (1984), *Razón de ser*; La Habana: Letras cubanas.
- Carpentier, Alejo (1998), *El recurso del método*, Madrid: Alianza.
- Calviño Iglesias, Julio (1985), *La novela del dictador en Hispanoamérica*, Madrid: ICI.
- Campra, Rosalba (1987), *América Latina: la identidad y la máscara*, México: Siglo XXI.
- Cavarozzi, Marcelo (1978), *Elementos para una caracterización del capitalismo oligárquico*, Buenos Aires: CEDES.
- Chao, Ramón (1998), *Conversaciones con Alejo Carpentier*, Madrid: Alianza.
- Cvitanovic, Dinko (1997), *Carpentier. Una revisión lineal*, Buenos Aires: Fernando García Cambeiro.
- Durán Luzio, Juan (1982), *Lectura histórica de la novela: "El recurso del método"*, Costa Rica: Nacional.
- Ellner, Steve, "Hugo Chavez: radical populist or neopopulist?" *Proceedings of the XXIII International Congress of the Latin American Studies Association, September 6-8, 2001, Washington, DC*. Web. 10 Jan. 2008.
- Halperin Donghi, Tulio (1970), *Historia contemporánea de América Latina*, Madrid: Alianza.
- Kellogg, Paul (2007), "Regional Integration in Latin America: Dawn of an Alternative to Neoliberalism?" *New Political Science*, 29.2, pp. 187-209.
- Mejía Ruiz, Carmen (1987), "La figura del dictador en la novela moderna y contemporánea (narrativa hispanoamericana)," Tesis Doctral 46/87, Madrid: Universidad Complutense.
- Menton, Seymour (1993), *La nueva novela histórica de la América Latina, 1979-1992*, México: FCE.

- Meschkat, Klaus (2006), “¿Qué pensar de Hugo Chávez?” *Sociedad Hoy*, Primer semestre, Núm. 010, pp. 211-221, Web. 5 May 2011.
- Monsiváis, Carlos (2000), *Aires de familia. Cultura y sociedad en América Latina*, Barcelona: Anagrama.
- Rouquié, Alain (1984), *El estado militar en América Latina*, México: Siglo XXI.
- Rouquié, Alain (1989), *América Latina. Introducción al Extremo Occidente*, México: Siglo XXI.
- Sandoval, Adriana (1989), *Los dictadores y la dictadura en la novela hispanoamericana 1851-1978*, México: UNAM.
- Skłodowska, Elzbieta (1991), *La parodia en la nueva novela hispanoamericana*, Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Vich-Campos, Maryse (1978), “A. Carpentier: *El recurso del método*.” Paul Verdevoye (coord.), “*Caudillos*”, “*caciques*” et *dictateurs dans le roman hispano-américain*, París: Éditions hispaniques, pp. 78-88.
- Vila Selma, José (1978), *El último Carpentier*, Las Palmas: Excma. Mancomunidad de Cabildos.
- Zea, Leopoldo (comp.) (1993), *Fuentes de la cultura latinoamericana*, México: FCE.
- Zea, Leopoldo (comp.) (1973), *El Occidente y la conciencia de México*, México: Editorial Porrúa.

Gerardo Gómez Michel

Hankuk University of Foreign Studies, 270, Imun-Dong, Dongdaemun-Gu, Seoul
 palinuromx@gmail.com

Fecha de llegada: 25 de diciembre de 2010

Fecha de revisión: 11 de abril de 2011

Fecha de aprobación: 22 de abril de 2011